

Ya lo veis, ya lo veis; y pues esto muestra que posee ya el demonio su alma, posee también su cuerpo; y haciéndolo sacar de la Iglesia, mandó que la tiráran en el campo como un perro muerto. Horrible suceso. ¡Oh, y sirva á todos de escarmiento para abrir los oídos á la voz de Dios, para dár por los oídos entrada á la vida del alma!

¡Oh, santísimo padre mio, sal de la Iglesia en la discretísima sazón con que á todos los estados hiciste tan suaves las virtudes, tan llanos los caminos para Dios, tan sabrosos los Sacramentos! ¡Oh! y comunícanos á todos aquel sabor de Dios, con que abrazado le decias tantas veces arrebatado entre resplandores: *Qué quiero, Señor, fuera de tí, ó qué puedo querer?* Logra en todos nosotros, santo mio, aquellas ansias con que enamorado le decias á Dios: *¡Oh, Señor, y si pudiera yo hacer que todos los hombres te conocieran!* Alcánzanos del Señor, luz para que lo conozcamos, para que saboreados de su celestial Doctrina la apetezcamos siempre con ansia, hasta que por ella lleguemos á celebrar contigo el convite plenísimo, que solo puede saciarnos en la gloria.

PLATICA XI.

DE LAS OBLIGACIONES EN QUE NOS PONE EL RENUNCIAR EN EL
BAUTISMO AL DEMONIO Y SUS POMPAS.

—
A 7 de Agosto de 1692.
—

METER la cabeza en el cielo dejándose todavía fijos los pies en el mundo, ¿quién no ve que sería sin pies ni cabeza ese intento? Pues ojalá que lo que así en el cuerpo ven tan imposible los ojos, acabara de reconocer en el espíritu por mayor imposible la razón; y no habiendo medio entre dejar el uno ó perder el otro, acabara la eleccion de determinar el acierto.

Jugaba divertido un niño, travesando con sus iguales, y dijéronle: Quiéres ir al cielo, que allá hay muchos dulces, miel y confites; pero allá no has de travesear.—Eso no. Quedóse suspenso; y por una parte lo tiraba lo dulce, y por otra lo llamaba el juego; y respondió: Yo quisiera tener la cabeza en el cielo para comer los confites, y los pies en la tierra para jugar con los muchachos.

Rióse por gracia de la pueril ignorancia; pero eso mismo debiéramos lamentar por la mayor desgracia de la humana malicia, que son muchos los que así quieren juntar extremos tan distantes: la cabeza en el cielo y los pies en los afectos fijos en la tierra, no puede ser. Pues ya no parecerá sobrada diligencia la que se nos sigue en las ceremonias sagradas con que nos dá el Bautismo nuestra Madre la Iglesia. Vimos ya en nuestra primera capitulación que á Dios hicimos, cómo nos obligamos á guardar su Ley y sus preceptos: quedamos señalados con la cruz para regular por ella nuestras acciones: recibimos la sal en la boca, la saliba en los oídos, para que saboreados á la Doctrina del cielo, viendo los caminos de la eterna vida, se nos haga suave el buscarla. ¿Pues qué mas queda? Que si hemos de ser amigos de Dios, hemos de tener ya por declarado enemigo al demonio, al mundo, á la carne, sus pompas y vanidades. ¿Pues eso no se estaba dicho? Sí; pero quiere juntar la malicia la luz con las tinieblas, el cielo con la tierra, y á Dios con el demonio. Pues sépase, que por mas que lo mienta el engaño, no admiten compañía: ó se ha de perder el cielo, ó se ha de despreciar el mundo: ó se ha de perder á Dios, ó se ha de pisar al demonio.

Llegaba ya con universal regocijo á la pila bautismal el gran Clodoveo, Rey de Francia despues de grande enemigo del cristianismo, cuando el admirable Prelado San Remigio, puestos á un lado un santo Crucifijo, y al otro lado los torpes ídolos que aquel Rey habia adorado; apuntando primero á los ídolos, le dijo: *Incende quod adorasti.* (Caus. *Paralel. lib. 14. cap. 17.*) Quema Rey y reduce á cenizas esos infames vultos que tan engañado

adorabas. Así lo ejecutó al punto; y luego, vuelto al santo Crucifijo: *Adora quod incendisti:* adora reverente al Señor de cielos y tierra que alguna vez quemaste. Así lo hizo postrado y humilde. Pues esta misma, aunque por otras palabras, es la preparacion con que á todos nos previene la Iglesia nuestra Madre para el Bautismo: *Incende quod adorasti, adora quod incendisti.* Todos esos ídolos que te apartan de Dios, esos afectos, pasiones, engaños, todo ha de quedar reducido á cenizas, y solo ha de reinar en tu corazon el que solo merece todas las adoraciones.

Llegados pues, ya á la pila bautismal, se sigue el acto mas solemne que atienden los cielos, que miran los Angeles, que autoriza la Iglesia, y que delante del Trono de toda la Santísima Trinidad se celebra. Repara pues, alma, que está presente el mismo Dios, que recibe tu obligacion, que te están oyendo los Angeles. Trae á la memoria, te dice San Gerónimo, aquel dia tan feliz como terrible, en que otorgaste la mayor obligacion: *Recordare tyrocinii tui diem, quo in Sacramenti verba jurasti.* (*Ep. ad Heliodor.*) Entraste en el sagrario de tu divina regeneracion, te dice San Ambrosio; repite á la consideracion qué fué lo que allí te preguntaron; reconoce y pondera qué fué lo que tú respondiste: *Ingressus regenerationis sacramentum, repete quid interrogatus sis recognosce quid responderis.* (*L. de Init. cap. 2.*) Pregunta pues, en nombre de Dios el sacerdote: *Abrenuncias satanae?* ¿Renuncias á Satanás? ¿Qué respondiste por boca de los padrinos? *Lo renuncio. Et omnibus operibus ejus?* ¿Renuncias tambien todas sus obras? ¿Qué respondiste? *Las renuncio.* ¿Renuncias tambien todas sus pompas? *Et omnibus*

pompis ejus? ¡Oh Dios! Atiende, ¿qué respondiste? *Las renuncio.* ¿Qué acto es este, oyentes míos, y qué quieren decir estas palabras? ¿Cumplimos ya solo con que entónces se dijese en nuestro nombre? No, dice San Agustín, que las han de decir las obras, las han de mostrar las acciones, las han de pronunciar las costumbres: *Renuntiate non solum vocibus, sed et moribus, non tantum sono linguae, sed et actu vitae nostrae, non tantum labiis sonantibus, sed operibus pronuntiantibus.* No se acabaron con el sonido, quedaron esas palabras de tan solemne renunciación, escritas y grabadas en la escritura de tu obligación que te ha de ejecutar sin remedio, dice San Ambrosio: *Quid respondisti? Abrenuncio; memor esto sermonis tui, et numquam tibi exidat tuae series cautionis. Si chirographum homini dederis teneris obnoxius.* Estas palabras pues, según refiere San Gerónimo y otros padres, allá en la primitiva Iglesia las decía el que se bautizaba, vuelto al Occidente; y en acabándolas de decir, volvía luego las espaldas mirando al Oriente. Renunciaba allí las sombras de la noche y del infierno, las caídas de la muerte y de la culpa, las tinieblas tristes del pecado; y vuelto al Oriente atendía al nacimiento de la luz, al origen del día, al sol de la vida. Bien; ¿pero por qué con esa ceremonia de volverse? Porque si; yo lo diré: Nadie puede mirar á un tiempo al Oriente y Occidente sin volver á alguno las espaldas; ¿y cómo se podrá atender á un tiempo á las tinieblas y á la luz; á la noche del demonio y al día de Dios? *Ver si ad Orientem,* dice San Gerónimo, *pactum inimicus cum sole justitiae, et ei sevituros nos promittimus.*

Ahora pues, bien se entiende que renunciar á

Satanás fué renunciar todas sus malditas artes mágicas, hechicerías, sortilegios, y todos sus perversos engaños, no tengo que detenerme: renunciar todas sus obras fué renunciar todas sus culpas, y con especialidad las que acarrea la carne tan aliada suya. Todas esas son las obras del diablo, en que logra su astucia, en que emplea su maña: *Qui facit peccatum, ex diabolo est,* dice San Juan; y á eso vino nuestro Redentor, á desterrar esas obras del diablo: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.* Eso bien se entiende; pero ¿qué quiere decir *Renuncio todas sus pompas?* *Et omnibus pompis eius abrenuncio?* pues esto no parece que lo queremos entender. ¡Ah, siglo! ¡ah, costumbres cristianas! ¿Nosotros renunciamos en el Bautismo las pompas del diablo? Es así, mirad si me lo podéis negar: todos, hombres y mugeres, ricos y pobres, religiosos y seglares, todos renunciamos con expresas palabras las pompas del demonio. ¿Se pregunta por ventura allí en la pila bautismal, si es caballero, si ha de ser dama, para que ese y esa no hagan esta tan soberana renuncia? ¿Se distingue allí el que ha de ser religioso, ó el que ha de ser secular, para que renuncie el uno las pompas del diablo, y el otro no las renuncie? No, que no hay esas distinciones en el ser cristiano. Ahora pues, pregunto: ¿cuáles son esas pompas que así renunciamos? Respóndalo el Concilio tercero Parisiense: *Pompa diaboli hæc est, quæ pompa mundi, id est, ambitio, arrogantia, vanagloria, omnisque cuiuslibet rei superfluitas in hominis usibus.* (Conc. par. l. i. cap. 10.) Lo mismo dice el Concilio Moguntino, (Con. Mog. c. 3.) lo mismo el Concilio Turonense tercero; y lo mismo San Agustín, San Gerónimo, San Ambrosio, San Crisóstomo,

Tertuliano y Salviano: las pompas del diablo, dice tanta y tan sagrada autoridad, no son otras que las pompas del mundo: esta ambicion, esta soberbia, esta vanidad; tanta superfluidad, tanto fausto en alhajas ociosas, en coches y en criados, en galas y libreas, en convites y bodas, en teatros y juegos.—¿Esas son las pompas del diablo?—Sí: así lo definen los Concilios, así lo afirman los santos Padres.—¿Y esas son las que renunciamos en el Bautismo tan expresamente?—Esas mismas.

Pues ahora pregunto yo, oyentes míos, (y si tiene fuerza la razon, y si tiene eficacia la fé, allá lo miren vuestras almas) si como las renunciamos no hubiera sido así, sino antes al contrario: quiero decir, si hubiéramos hecho promesa y solemnísima obligacion de buscar con todas las ansias esas pompas del diablo, ¿qué mas se hiciera que lo que se hace? ¿Qué mas se viera que lo que se ve? ¿Qué mas cuidado se pusiera en la ostentacion y en el fausto? ó ¿qué mas desvelo que estos costaran las galas y los usos? ¿Qué mas fatigas los puestos y los honores si hubiéramos prometido el buscarlos? ¿Y eso es lo que renunciamos? ¡Oh, Dios! *Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renunciasti?* os dice al oído San Agustin. ¡Oh, si eso se considerara despacio! Yo renuncié estas pompas: ¿Dios me cogió la palabra; y yo no pienso, y yo no cuido, y yo no me desvelo, sino por conseguir estas pompas? ¿Qué renuncia fué la mia? ¿Cómo cumplo mi renunciacion? Volví las espaldas al Occidente del demonio; ¿ahora dónde estoy mirando? Puse las atenciones en Dios; ¿y ahora dónde tengo las atenciones?

Yo no afirmo por esto que seguir ó tener estas pompas, sea siempre y en todas ocasiones pecado

mortal, no; que si el menage de casa, criados y galas son conforme á la calidad, al caudal, á la persona, al pnesto, sin que la vanidad las mueva, sin que salgan de agenos daños, sin que se sigan malos ejemplos, sin que las vicien fines torcidos, sin que las paguen caudales y sudores agenos, no niego que pueden ser lícitas: no soy de genio tan acedo y melancólico, que me acomode al sentir de algunos que sin distincion ni reparo, condenan todas las galas en las mugeres: sé muy bien que San Pablo les permite á las mugeres el adorno, como sea con dos condiciones; óganlo: *Similiter et mulieres in habitu ornato cum modestia, et sobrietate ornantes se*: adórnense; pero sea *cum modestia, et sobrietate*, con modestia y sobriedad: con modestia, con honestidad, con decencia, sin desnudeces provocativas, sin aliños nimios y nimiedades de rameras: esa es la modestia y sobriedad; esto es, segun su estado, su calidad, su caudal y medios á sus obligaciones, sin que á ninguno se falte por entrar en el uso: esa es la sobriedad. Sé muy bien que San Agustin hace discretísima distincion para el adorno, entre mugeres casadas ó no casadas, y que no quiere tan aprisa y sin distincion se dé la sentencia: *Nolo*, le dice á su discípulo Posidonio, en la Epístola 73. *De ornamentis auri, vel vestis praeproperam habeas in prohibendo sententiam, nisi in eos, qui neque conjugati neque conjugari cupientes, cogitare debeau quomodo placeant Deo*. Sé que Santo Tomás reconoce por el vestido mas ó menos costoso, la distincion que debe haber de las personas: *Exterior cultus indicium quoddam est conditionis humanae*. Sé que el mismo santo Doctor, seguido de nuestro Eximio Suarez y otros Doctores, mientras son esas galas moderadas, mo-

destas, no superfluas, nimias ni provacativas, no las condena de pecado mortal tan aprisa.

Hasta aquí yo lo confieso; pero si las pompas son tales que para mantenerlas, ó las anteceden ó las acompañan, ó se les siguen, no uno, sino muchos pecados mortales, ¿qué diremos? Las injusticias, robos, latrocinios, malos tratos, monopolios, el no pagar las deudas, el oprimir á los pobres, ¿de qué nacen? Por adquirir pompas y por mantener pompas: de que el pobre quiere andar tan lucido como el poderoso; la muger del oficial quiere la gala de la señora; de que no hay renta y ha de haber fausto; ó de que si hay renta ha de haber duplicados coches y redoblados lacayos. ¡Ah, pompas del diablo, y si os exprimieran!

Fray Mateo de Bazo, gran siervo de Dios, capuchino, para desengañar á un jurisconsulto que así mantenía la pompa, cogiéndole con ambas manos la capa, se la exprimió y saltaron de ella chorros de sangre. ¡Ah, cuántas capas y cuántas galas de la pompa echáran sangre de pobres si así las exprimieran! *In alutis tuis inventus est sanguis animarum pauperum.* ¿De qué nace tanta dureza con los pobres, sino de estas malditas pompas, por las cuales nada se tiene por superfluo, habiendo tanto? Y ello es cierto que de lo superfluo es obligación de pecado mortal el dár limosna al que está en necesidad grave; y necesidades graves, ¡oh, cuántas hay, oh, cuántas! ¿Cuántos pobres se pudieran sustentar de lo que sobra en muchas casas aun á los caballos y aun á los perros? *Quot pauperum ventres poterant inde pasci?* os dice San Crisóstomo. De estas pompas nacen en los hijos y en la familia los malos ejemplos, las ruinas de los caudales y de las casas; y con ellas, ¿cuántas

ruinas de las conciencias! ¿Y qué si la atención de una muger toda ocupada en la gala y el afeite, días y noches, meses y años, todos se le ván en solo esto? *Dum palliantur, dum communtur annus est*, que dijo el poeta. Y por estos malditos cuidados olvidan á Dios, olvidan el bien de sus almas, olvidan las cosas espirituales, y olvidan los Sacramentos. Qué bien lo dijo con gracia Tomás Moro á una de estas, viéndola muy ocupada en componerse: *¿Qué injusticia te hará Dios si por tanto trabajo como tienes, no te dá en premio un grande infierno?* ¿Y qué, si la intención de tanta gala y de tan nimios aliños, es solo de pescar almas? *Ornatu meretricio preparata ad capiendas animas.* No puedo negar que muchas se adornarán como la paloma, que opuesta al sol brillan sus plumas; pero es paloma, ¿Mas cuántas se pintan y se recaman como la serpiente, que mientras mas pintada, cuando con mas bellos matices, peor es y mas mortal su veneno.

Vió en una ocasion una buena alma, un camino lleno de resplandor, por donde iban muchas almas al cielo. (Spec. ex dis. 9.) Llenóse de regocijo al verlas; pero se le acabó presto, porque vió luego dos dragones, que tendiendo una red por medio de aquel camino, iban en ella pescando tantas almas, que muy pocas se les escapaban, y daban con la red llena en lo profundo. Quedó anegada entre congojas; y apareciéndole luego un Angel le dijo que aquella red que así atajaba á tantas almas el camino del cielo, y que llevaba tantas al infierno, eran las galas profanas, torpes y provacativas de las mugeres. Ya pues, ¿qué será si sobre la intención tan perversa, es la gala y la pompa de las que vemos tan desonestas, tan provacativas y tan tor-

pes? Desventuradas almas las que así hechas redes del demonio tienen por oficio llevar almas al infierno. Una de estas entraba en una Iglesia muy esponjada en su profana y maldita pompa, cuando un santo Cura vió muchos demonios de todas formas, grandes y pequeños, que rodeándole venían sentados unos en su vestido, otros saltando y dando grandes risotadas. (Cæsarius l. 5. Mir. c. 7.) Quedó atónito el sacerdote, y pidió á Dios que aquello que él veía hiciese su Magestad que lo vieran todos con los ojos del cuerpo. Así lo vieron todos con horrible espanto, quedando aquella muger, ¿cuál quedaría? ¿cómo quedarás tú si esto vieras? Ahora cristianos míos, esta pompa del diablo renunciamos en el Bautismo; si la amamos, si la buscamos, ¿de qué nos servirá delante de Dios haberla renunciado? De mas terrible condenacion.

Hecha esta tan solemne renunciacion, el sacerdote luego con el óleo de los catecúmenos, (así se llama, porque es el con que se unge á los que todavía no han recibido las aguas del Bautismo) con ese óleo pues, le unge á la criatura en forma de cruz en el pecho y la espalda, diciendo: *Ego te lino oleo salutis in Christo Jesu Domino nostro, ut habeas vitam aeternam.* Así nos ungen como á luchadores, dice San Ambrosio; porque si en la antigüedad se ungian de aceite los luchadores, no solo para vigorizar las fuerzas, sino tambien para resvalar y escapar con mas facilidad de los brazos del enemigo: así con ese óleo de salud nos previene la Iglesia para que venzamos en las luchas y combates que por toda la vida nos restan contra el demonio. Ese es el óleo, símbolo de la gracia de Dios, que sana las heridas del alma, templá las pasiones

y apetitos, y corrobora para la batalla las fuerzas. Nos lo ponen cómo Cruz sobre el corazon, porque ha de estar la Cruz en nuestro amor como suave; y nos la ponen en las espaldas, para que advirtamos, que aunque es la Cruz la que cargamos, es Cruz de aceite que la aligera; que aunque llevamos el yugo, pero el Oleo de la gracia de Dios lo suaviza: *in die illa, nos previno Dios por Isaias, auferetur onus de humero tuo, et iugum ejus de collo tuo, et computrescet jugum á facie olei.*

En un dia de Carnestolendas, apareciéndose el Señor á Santa Catalina de Sena, le dijo: (Sur. *in vit.* 30 *April.*) hija, porque tú despreciando las vanidades del mundo, te has abrazado con mi Cruz en estos dias en que los mundanos están entregados á la gula, á la pompa y á la lujuria, por eso mismo yo vengo á desposarme contigo; y dándole un precioso anillo la declara por su esposa. Dichosa Cruz que contrapuesta á las pompas del diablo, trajo á Catalina la pompa mas bella del cielo.

Pero por último, hacemos la solemne profesion de la Fé preguntándonos el sacerdote uno por uno sus principales Misterios, y confesando en cada uno lo que creemos; porque no basta creer en confuso y por mayor todo lo que tiene la Iglesia, sino que muy en particular debemos creer sus principales misterios, estando prontos á creer todas las demas verdades de la Fé, siempre que se nos propongan por sus legítimos Ministros. De modo, que á un tiempo cerramos del todo los ojos á las tinieblas del demonio y los abrimos á las luces soberanas de Dios. ¿Mas de qué nos servirán tantas luces si así nos deslumbran las pompas?

Refiere Roberto Licio, que una muger de las muchas que en sí mismas cuanto mas se atienden

se pierden, había pasado los años de su vida sin mas cuidado que de sus aliños, y sin otra atencion que sus profanos vestidos y aderezos. Llegósele la muerte cuando la esperaba menos, y pidiendo como cristiana los Sacramentos, trajo el cura una forma consagrada; y al querer ya darle aquel Santísimo Viático, vuelto á ella con el Santísimo Sacramento en las manos, dos hermosísimos angeles haciendo primero una profundísima reverencia, le quitaron la forma de las manos, y volando desaparecieron. Atónito el sacerdote y lleno de congoja, así por no saber dónde pondrian la forma, como por ver aquella muger ya muy cercana á la muerte, volvió corriendo á su parroquia, y al llegar al altar halló la forma puesta con toda reverencia sobre el Ara; y al volver ya aquella muger era muerta. Así negó el Señor su Santísimo Cuerpo Sacramentado á la que toda su vida se le fué en atender á su vil y miserable cuerpo. ¿Y de qué le aprovechó conocer y creer verdad tan soberana, deslumbrada y ciega entre las pompas engañosas del mundo? Que si á todos nos han de dejar burlados, fijemos la vista y las ansias todas, solo en aquellas luces que nos han de llenar de eternos resplandores en la Gloria.

PLATICA XII.

DE LAS TRES ULTIMAS CEREMONIAS DEL SANTO BAUTISMO Y SU
ESPIRITUAL ENSEÑANZA.

—
A 13 de Agosto de 1692.
—

SER otro quedándose todavía el mismo, buen remedio para el siempre mudable mundo; que el que tanto gusta de mudanzas logrará alguna vez en la misma mudanza la firmeza. Mas cómo puede ser, me estarán ya diciendo todos, ¿cómo puede ser que se junten dos sosas tan declaradamente encontradas, dos extremos tan manifiestamente opuestos, como ser otro quedándose el mismo? ¿cómo será ese imposible? Ahora lo verán bien fácil á mañas de la industria, y ojalá que lo experimenten mejor á diligencias de la gracia.

Nace estéril planta, infecundo embarazo de la tierra, un árbol rústico y silvestre, que sin llevar ni dar fruto alguno, solo sirve de pasto para el fuego; ¿y qué hace para lograrlo el hortelano diestro? Poda los renuevos inútiles, derriba las ramas ociosas,